



REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Administracion, calle de San Félix, n.º 2; taller de encuadernacion; en La Bandera Española, Coso, 62, y en las librerías de la Sra. viuda de Heredia, Julian Sanz, Bedera, Francés y Menendez.—HUESCA: Librería de D. Jacobo Maria Perez.—TERUEL: Administracion de *El Turulense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.

—Se insertan anuncios á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza..	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias..	10 »	18 »	32 »

Toda la correspondencia se dirigirá al Director de la REVISTA DE ARAGON, Alfonso I, núm. 20.

—No se devuelve ningun manuscrito.

SUMARIO.

- I.—*Crónica semanal*, por D. Juan Pedro Barcelona.
- II.—*Biografía de D. Jerónimo Borao* (continuacion), por D. Cosme Blasco.
- III.—*Cuentos grises*.—I.—*La mariposa azul, cuento gris claro*, por D. Mariano Sanchez Muñoz.
- IV.—*Conferencia sobre riegos* dada en las veladas literarias del Casino principal de Zaragoza, por D. Primitivo Mateo Sagasta.
- V.—*Algo sobre el espiritismo*.—*A Luisa*.—por D. Pablo Ordás Sabau.
- VI.—*Madrigal*, por D. M. de Cavia.
- VII.—*Libros remitidos á esta Redaccion*.
- VIII.—*Espectáculos, miscelánea y anuncios* (en la cubierta)

CRÓNICA SEMANAL.

Mis lectores habrán de perdonarme si en obsequio de la exactitud sacrifico un tanto la amenidad de la crónica. La abundancia de hechos que, cumpliendo con la mision de revistero he de consignar en estos renglones,—aun sin tocar algunos que conozco y la discrecion me obliga á callar—y lo limitado del espacio puesto á mi disposicion, hacen imposible que traté de engalanarlos con los atavios de mi poco férvido ingenio.

* * *

No quiero dar principio detallando un escándalo: sería tratar cruelmente á los suscritores de la REVISTA, y yo no quisiera hablarles sino de lo que pueda serles grato. Por eso no me ocuparé de si tiene razon un amigo mio al asegurar que una parte del público que presencié entre bostezos el estreno de *Theudis* convirtió el coliseo con ocasion del baile en una plaza de toros. Hay más: yo entiendo que no hay razon para afirmarlo así, toda vez que no tengo noticia de que por aquellos alborotados espectadores se pidieran caballos.

* * *

Prefiero ocuparme de cosas más cultas, más propias del espíritu civilizador y de nuestro amor al arte.

Para muchos de los que me lean quizá sea la noticia de escasa novedad. Trátase del estreno—que se verificará durante la próxima semana en nuestro Teatro Principal,—de un drama que ha de excitar en gran modo la atencion de nuestros paisanos. Algo y aun algos pudiera decir acerca del autor dramático incipiente y de la obra que vá á entregar al fallo del público zaragozano; pero, deteniéndose mi pluma en la consideracion de que su nombre figura entre los que honran la REVISTA como colaboradores, he de limitarme á indicar que es un jóven y distinguido poeta de exuberante fantasia, cuyo apellido es muy conocido en Zaragoza; que el problema en el nuevo drama planteado es de gran importancia social, y que hasta mí han llegado rumores de que las blancas y delicadas manos de algunas paisanas nuestras, que de la obra en estudio tienen noticia, están preparadas para aplaudirla. Ojalá que las esperanzas que tenemos concebidas se realicen y podamos añadir nuestros sinceros y entusiastas aplausos á los que prodiguen las bellas al defensor de una causa tan generosa como justa é hidalga.

* * *

Y á propósito de dramas.

Algo sé tambien de uno—destinado á amenizar alguna agradable velada—debido á las plumas de dos conocidos escritores de esta capital y que ha de representarse en el lindo teatro que en su casa-palacio tiene uno de los más jóvenes y distinguidos personajes de la aristocracia zaragozana, á quien no há muchos dias dedicaron sus elogios los diarios de la localidad por la adquisicion de un objeto que acreditaba su amor á la industria nacional.

Como no estoy autorizado para revelar el titulo de la produccion ni el nombre de

los autores dejo á los que por estas líneas pasen sus ojos el cuidado de averiguarlo.

El carácter político que revestía me obliga á no ocuparme detalladamente de la comida con que algunos de los más caracterizados amantes de la dinastía solemnizaron el jueves los dias del monarca que rige los destinos de la nacion española.

Sobre que de ella han enterado á los lectores los diarios locales, conviene no olvidar que la REVISTA es completamente agena á cuanto tenga una tendencia política.

Un elegante túmulo, una corona ducal, trofeos militares, inscripciones que conmemoraban los hechos más culminantes de su vida, las corporaciones oficiales, un concurso numerosísimo que traía á la memoria el entusiasmo que en otros tiempos despertaba en Zaragoza el nombre del ilustre finado; hé aquí lo más digno de señalarse en los funerales dedicados al que fué príncipe de Vergara, que se celebraron el viernes en la basilica del Pilar.

No se pronunció oracion fúnebre, pero en cambio se repartió con profusion á la salida del templo la *hoja de servicios del general Espartero*. ¡Qué mejor elogio podia hacerse del bizarro soldado de la libertad y de la pátria!

Un detalle llamó la atencion de algunos concurrentes á los alrededores del templo: el lugar en que se colocó la fuerza de artillería que había de hacer las salvas de ordenanza, lugar más lejano del que se le ha destinado en otras ocasiones análogas. Creo completamente infundada la creencia que algunos formularon de que en esta determinacion habia influido el hecho de haberse desprendido parte del revoque de una moldura al celebrarse las honras fúnebres dedicadas á la que fué en vida reina de España.

Esta crónica ha comenzado por la indicacion de un pequeño escándalo: no causará estrañeza, por tanto, que termine dando cuenta de un atropello.

Verificábase el anterior domingo la traslacion de una locomotora desde la estacion de Madrid á la de los ferro-carriles carboníferos. Numerosos pares de arrogantes mulas arrastraban el colosal camion sobre el que recorría la ronda el mónstruo del progreso, cuando, al llegar á la puerta de Santa Engracia, un violento empuje del ganado de arrastre fué causa de que á impulso de violento choque resultase destrozada una hueca pilastra de hierro que forma parte de una de las entradas laterales.

—¿Qué ha sido eso?—preguntó poco despues del suceso un recién llegado á aquel sitio que contemplaba los desperfectos causados.

—Nada—repuso un circunstante—sino que un Pignatelli del siglo XIX al ver en el salon al del siglo XVIII ha atropellado por todo, dejándose llevar del afan de saludar á su antecesor.

Tenia razon: la máquina que motivó el hecho llevaba por nombre *Pignatelli*.

JUAN PEDRO BARCELONA.

BIOGRAFÍA

DEL

ERUDITO É INSIGNE LITERATO ZARAGOZANO DON JERONIMO BORAÑO.

(Continuacion.)

Como colaborador de la celebrada revista literaria LA AMÉRICA, lleva publicadas las biografías de *Latassa*, *Casamayor* y *Yanguas*, importantísimas las dos primeras bajo más de un concepto; la de *Latassa*, porque, siendo él quien trazó en su biblioteca las vidas de 2712 escritores aragoneses, aun no habia tenido quien escribiera la suya; y la de *Casamayor*, porque era de todos desconocido fuera de Zaragoza, así como lo eran sus *Años políticos é históricos de Zaragoza*, obra en cincuenta tomos manuscritos, con la relacion diaria de cuanto aconteció en dicha capital durante igual número de años.

Siendo tambien colaborador de la revista titulada LA SEMANA, publicó un curioso artículo titulado *Vanidad literaria*: lo fué tambien de LA REVISTA CIENTÍFICA Y LITERARIA DE MADRID, de EL MUSEO UNIVERSAL, donde publicó la *biografía de Don Ramon Pignatelli*; y por fin, con igual carácter, escribió en otros muchos periódicos y revistas de Madrid y de otras provincias, no habiendo sido indiferente á los periódicos de primera educacion, como lo prueban sus muchos trabajos para *El Instructor*, órgano oficial del Rectorado en el distrito universitario de Zaragoza.

Además de esto, ha escrito varios opúsculos y artículos literarios, entre los cuales se distinguen el *CULTERANISMO* y el *PERIODISMO*, impresos en *La Enciclopedia española*; *ROMANTICISMO*, en *La Revista de ambos mundos*; *DEFENSA* de un discurso académico de D. Javier de Quinto, en *El Diario de Zaragoza*, en cuyo periódico (que dirigió algunos años) publicó, sobre todo en 1849 y 1850, gran número de artículos y críticas literarias y presidió la publicacion de algunos libros aragoneses, varios de ellos inéditos.

Detengámonos ahora en el *Juicio crítico de Moratin*, que publicó el Sr. Boraño, siendo colaborador de *La Revista de Cataluña*, y que despues fué copiado con elogio en varios periódicos de provincia.

Empieza ocupándose del brillante y singular destino de la Francia, vá ya para dos siglos, y aunque rara vez se halla de su parte la escelencia, admírase ese don que tiene de modificarlo todo, de asimilárselo todo, de dar á todo formas aceptables, y de convertirlo todo en popular: con este motivo trae á la memoria nuestro teatro, tan abundante, tan original, tan del sabor español, tan al aire de nuestro espíritu marcial, ga-

lanteador é imaginativo, que no es posible presentar en ninguna nacion otro conjunto de igual riqueza y de tan ajustada originalidad, conjunto en el que se entronizó tambien la literatura francesa; y no porque el hábito gongorino inficionara aquel y los demás géneros de nuestra literatura, causándoles la muerte á la postre y viniendo á sucederles las maneras francesas; ni tampoco que la dinastía borbónica impusiera con cierta violencia la literatura francesa, pues ni ésta se desarrolló tan pronto entre nosotros, ni dejó de haber en ese tiempo poetas á la antigua, como Zamora, Cañizares y Gerardo Lobo; preciso es buscar la clave en las inconcebibles preocupaciones que, amén de otras cosas, habian trabajado á la España, y la habian precipitado desde su elevacion fabulosa hasta su envilecimiento más completo.

Considera despues á Moratin como campeón de la nueva escuela; y en la comedia, la que más influye en la correccion de las costumbres, le presenta satisfaciendo dos nobles fines: el uno literario, encaminado á restablecer el buen gusto; el otro social, dirigido á reformar nuestra manera de ser, en cuanto puede alcanzarlo una obra literaria; detiènese á hablar de la gran empresa que tomó á su cargo, empresa en que se proponia corregir dos géneros de abusos: los abusos literarios, que la prodigalidad *comellesca* habia popularizado y que el melodrama francés habia en cierto modo engendrado; y los abusos de autoridad paterna que ocasionaban la hipocresía y la inmoralidad ó la desgracia de las jóvenes; corrigiendo al mismo tiempo otros vicios, á la verdad más deplorables, empleando para ello todo el lleno de sus fuerzas y formando un cuadro completo de la sociedad de aquellos tiempos, unas veces con temas originales, otras con ideas matrices de Molière, que siempre él se buscó proporcionadas á su objeto.

Estudia luego las diferencias notables entre Molière y Moratin, teniendo á aquel como más poeta, á este como más artista; aquel más elocuente, este mejor hablado; aquel, en fin, más cómico, este más escénico; expone luego la influencia de la Francia en el trabajo de todo género de armas, para derribar los viejos monumentos y alzar una civilizacion práctica; y lo que así mismo influyó para que en nuestra patria se distinguieran en sus respectivas obras Feijóo y el P. Isla; Campomanes y Jovellanos; Cabarrús y Aranda; Floridablanca y Azara; Cienfuegos, Quintana y Moratin,

Por la relacion que tiene con este último, habla el Sr. Borao de otro ingenio, que tal vez fué quien le inspiró la buena comedia y la pintura tan viva y feliz de los caractéres, que es el pasmo de los inteligentes y la desesperacion de los poetas; refiérese á D. Ramon de la Cruz, cuya numerosa coleccion de sainetes, anda ya en manos de todos, sainetes con los que, dedicado á la formacion de lijeros bocetos, y travieso en demasía, cuanto conocedor de nuestras costumbres, ideó y llevó á cabo una completa galería de los caractéres que en nuestra indecisa y confusa sociedad se rebullian, y nos presentó muy al natural, los majos y majas de aquel tiempo, los entrometidos abates, los currutacos y señoritos, los usías y los alcaldes, los tunos y los pilletes, y el *totum revolutum* de todas estas gentes puestas en vergonzoso maridaje y en peligrosa compañía. Verdad es que, si bien estaban desnudos de accion, eran en cambio sus libres

bosquejos una reproduccion exacta de la sociedad española, y sin estar destituidos de mérito literario, eran la continuacion de los *entremeses* y *pasos* de Lope de Rueda y de Cervantes, y los compañeros del *vaudeville* francés, con quien hoy mismo alternan, aunque distantes de la urbanidad que en estos se distingue. Por lo demás, su moralidad era en parte notoria y en parte muy equívoca; pues siempre habia mérito en estimular la laboriosidad, en desenmascarar á los hipócritas, en ridiculizar á los entes singulares que entónces abundaban; mas no era de tan buen efecto la clase de apoteosis que allí recibian el valentón, el busca-ruidos, el temerón y el presidiario; la clase de disculpas que allí encontraban los apaleamientos, los chascos pesados y las infidelidades; la especie de ridículo, en fin, en que se envolvía á clases respetables.

COSME BLASCO.

(Se continuará.)

CUENTOS GRISES.

I.

LA MARIPOSA AZUL.

CUENTO GRIS-CLARO.

Yo, que en el periodo de mi vida—no larga por cierto—he tenido muchos ratos de risa y algunos de lágrimas, he notado que á medida que los años avanzan parece que las alegrías huyen, y por más que se trate de detenerlas es su desaparicion tan rápida que en el promedio de la vida apenas se distinguen, y en el último tercio de ella ya ni casi se recuerdan.

Esto sentado, nadie puede extrañar, aunque de extrañar sea, que titule este cuento gris-claro, pues aunque clarísimo y tal vez blanco debiera ser para la persona á quien lo dedico, ello es que quisolo gris y no del todo claro. No adivino el por qué, pues no fué nunca dado á inteligencias profanas penetrar humanos misterios: sea gris el cuento y ocupe el lugar que de derecho le corresponde.

* *

En unos tiempos muy lejanos y cuya historia conserva la tradicion con gran cuidado, aunque no sé si con igual veracidad, admitiase como cierto y seguro que las almas tenian en el mundo sus compañeras que andaban errantes por la tierra y que en la armonía universal ocupaban un punto de los más distinguidos. Dióse en añadir esta antiquísima tradicion la no ménos rara de que eran sólo las almas de las niñas á las que Dios habia otorgado este don de compañerismo tan simpático y agradable, y aun añadióse que participaban en algo de las cualidades que sus compañeras poseian.

Dudoso andaría yo en dar crédito á tamañas consejas, pero lo dicen y dejémoslo correr.

Lo cierto, en lo que no puede caber la más ligera duda, es que de entre los seres infinitos que pueblan el mundo existen algunos que exceden en belleza á toda posible comparacion. Por más que he pasado mucho tiempo estudiándolos detenidamente y admirando su donosura y gentileza, no he podido descubrir el por qué de su sér, es decir, la utilidad de su existencia.

Abrumado me hallaba con tales dudas cuando vino á mis manos esa tradicion que acabo de

contar y víme agradablemente sorprendido al descubrir la resolución de mi difícil problema. Traté de investigar más y más, y cada vez se me presentaba más fácil, y como resultado de la inteligencia y estudio de esta cuestión se ha entablado entre aquellos seres y yo una amistad estrecha, de la cual y de nuestro trato quiero decir en este cuento lo que la observación me ha revelado.

Las mariposas: ved ahí mis compañeras, mis amigas, mis íntimas. Viven en la tierra las flores, los astros pueblan el firmamento, habitan los animales el mundo, corren bulliciosos los arroyos, marchan magestuosamente los ríos, brama orgulloso el mar, levántanse soberbios los montes, preséntase casi omnipotente el sol; y entre toda esta armonía respetuosa y sublime de la creación hay un ser de los más ínfimos, de los más pequeños, para mí el más bello de todos, porque me parece el más sencillo, porque es á mis ojos la realidad de lo bello, el mensaje-ro entre la flor y la perfección infinita.

Esta pasión que aquí descubro por todas las mariposas tiene también sus diferencias, y no ocupan igual lugar en mi amistad la mariposa blanca que la roja, ni la azul que la pintada de todos colores: me he dejado llevar de mis simpatías, y esto me ha hecho advertir que bien puede darse crédito á la segunda y tercera parte de la antigua historia.

* * *

Pero viniendo al cuento—que ya va siendo tiempo de ello—érase el caso que se habían citado á gran cónclave todas las mariposas de los campos vecinos y debía resolverse en aquella reunión cuál había de ser la elegida para presidir y dirigir aquel año viniente el bello pueblo puesto voluntariamente á sus órdenes.

Ataviábanse las más bellas, meditaban las más prudentes, armábanse las valerosas, erguíanse las presumidas, lamentábanse las desgraciadas, lloraban las tímidas, compadecíanse las orgullosas, temblaban las soberbias y callaban las humildes.

Quién había soñado presentarse en las hojas de una rosa, quién meciéndose en los pétalos de un alelí; una sobre la rama de oloroso lirio, otra sobre el ligero tallo de aromático resedá; aquella sobre la sencilla hoja de la menta, y ésta sobre la humilde tierra que casi tocaban sus pies.

Todos eran preparativos y esperanzas, y la hora del triunfo se acercaba y se aproximaba la hora de la derrota.

Tenia la pradera donde la reunión se celebraba una particularidad especial que muchos otros puntos deberían reunir: allí se decía todo y no se oía sino aquello que era verdad.

Enojosa fué esta particularidad para las concurrentes á la asamblea, y más de una vez habían discutido si deberían mudarse de lugar, pero al explicarse las razones no se entendía sino el verdadero deseo que las guiaba, y sabido éste siempre el acuerdo era negativo.

* * *

¡Cuán hermosa aparecía la pradera en la mañana de la gran reunión! Cada flor, cada hierba, cada pétalo y cada tallo tenía su gota de rocío; y cada gota de rocío tenía su tallo, su hierba, su pétalo y su flor.

La pradera esperaba á las mariposas y se había vestido de gala; las mariposas venían á la pradera y se habían ofrecido á libar sus flores.

Si fuese permitido temblar al escribir esto, ó si este temblor pudiera traducirlo el lector al llegar á la escena á que me refiero, dejaría mi cuento temblando al dejarlo y lo cojería temblando al cojerlo.

Sentiase ya el viento agitado por las mil ligerísimas alas de rubies, topacios, nácar, cielo y oro; levantábanse las flores sobre sus tallos cortos, pues ansiaban subir y erguirse para ver antes las mariposas sus prometidas; brillaban más las gotas de rocío y deslumbraba la luz que las cruzaba en sus primitivos purísimos colores; lanzaban las flores todo su aroma y embalsamaban el ambiente.

La naturaleza iba á contemplar un acto de los más grandiosos de la vida: iban á unirse en purísimo abrazo las flores, sonrisa de las plantas, con las mariposas, sonrisa de los seres animados.

Llegaron y se reunieron.

* * *

El cielo vestía de púrpura y el sol ostentaba su manto de fuego. Los pájaros cantaron sus algarabías deliciosas y el céfiro su murmullo sencillo. Abrió la dicha su copa de diamantes y las desgracias se escondieron en los arcanos.

Las bellas artes contemplaron este espectáculo; y la escultura no supo modelarlo, ni bosquejarlo la pintura, ni acertó á cantarlo la poesía, ni añadió una nota la música.

Aquel momento era más grande que el genio de Miguel Angel, más bello que el ideal de Rafael, más sublime que la inspiración de Homero y más inmenso que la concepción de Rossini: Era la naturaleza amando y la naturaleza amada; era todo y, sin embargo, no eran más que muchas flores y muchas mariposas.

* * *

Iba á empezar la reunión; iba á resolverse un problema de orgullo, á entregarse la autoridad, á levantar una sobre sus iguales: iban á dominar ó á ser dominadas.

Muchas sintieron desaparecer el momento de vértigo por que habían pasado al llegar á la pradera de las sesiones, y la ambición venció al amor; otras no la hubieran abandonado si el orgullo de no ser dominadas por una flor no las hiciera olvidar lo que olvidar no querían;

Algunas se aletargaron con los aromas, pues habían elegido flores venenosas;

Bastantes olvidaron por el momento, pero se arrepintieron despues;

Pocas, si bien las más bellas, olvidaron á lo que venían y aprendieron á lo que vinieron.

* * *

Habíase hecho la elección.

Todas rindieron sumisión al nuevo jefe; pero si muchas fueron las que vinieron muy pocas las que volvieron á sus campos.

Regístróse al siguiente día la pradera y ya silbaba el huracán, y graznaban los cuervos, y no lanzaba sus rayos el sol, ni el cielo vestía de púrpura.

Cerrada estaba la copa de la dicha, y las desgracias paseaban por la pradera de la pasión:

Encontráronse rojas mariposas muertas al pie de lozanos beleños; halláronse marchitos alelíes sobre las huellas de inconstante mariposa; víéronse mariposas sin colores junto á flores sin aroma; descubriéronse matices de mariposa sobre hojas de clavel y aromas de clavel en los

matices de mariposa; observáronse los mismos aromas en varias mariposas y los mismos colores en algunas flores; percibiéronse hojas de rosa que cobijaban una mariposa azul.

Las mariposas que huyeron encontráronse muertas, no sobre las hojas de bellísima flor, sino sobre escarpada roca que el viento azotaba.

* * *

No es la vida de la pasión y de la belleza un siglo: es un instante.

Todas estuvieron en la pradera de la verdad y de la dicha; todas hallaron la verdad.

Quién saludó al orgullo, y murió sobre pelada peña; quién á la envidia, y se ahogó en las aguas de turbulento arroyo; quién á la codicia, y sin color y aroma dejó su vida á los piés de vengador beleño; quién á la ira, y el huracán furioso la envolvió en su torbellino frenético; quien á la pereza, y secó el sol los matices de sus alas y la vida de su cuerpo.

Solo la mariposa azul halló el puro amor y la sorprendió la muerte en lecho de rosas, cubriéndola con el sudario de sus aromas y reflejando en él los colores de sus alas.

Amáronse en vida como se reunieron en muerte, y eran tan bellos sus cadáveres como es bello el recuerdo de la constancia eterna.

Jamás mariposa viviente tuvo la dicha de la azul mariposa. No pasó la vida volando de la rosa al azahar y del azahar á la lila: fija mientras vivió no corrió los peligros de la roca, ni del arroyo, ni del beleño, ni del sol. Diéronle las hojas de la rosa abrigo contra el vendabal, el tallo altura contra el arroyo, el aroma fuerza contra el beleño, y su corola casi cerrada defensa contra el sol.

* * *

Creo que el tiempo no ha modificado las costumbres, y donde quiera que hallo una mariposa y una rosa allí leo este cuento, allí encuentro esta historia y allí veo resuelto el difícil problema que he citado tomándolo de antiguas crónicas.

Rosas, las que adornais todos los países del mundo:

Mariposas, las que recorreis todos los campos de la tierra:

Fijad un momento vuestra atención en el cuento de la azul mariposa.

Vivió entre amores y murió entre rosas; existió querida y murió llorada.

Y donde quiera que un aroma ó un matiz notan mis sentidos, si es de mariposa el matiz y el aroma de rosa, veo á la estatua de la dicha abrir su copa de diamantes y enseñarme la mariposa azul.

MARIANO SANCHEZ MUÑOZ.

CONFERENCIA SOBRE RIEGOS

DADA EN LAS VELADAS LITERARIAS DEL CASINO PRINCIPAL DE ZARAGOZA.

(Continuacion).

Demostrada la necesidad y conveniencia del riego artificial, por la insuficiencia é ineficacia del natural, veamos ahora cuáles son los principales medios que existen de procurarse el agua. Donde quiera que esta se encuentre, y sea

cualquiera la forma en que se nos presente, no debe omitirse medio, por penoso que parezca, á fin de poderla aprovechar para los usos de la Agricultura: el único límite que á tan vital asunto debe oponerse, lo prefija y determina la cuestión económica, pues es evidente que debe desistirse de la ejecución de aquellas obras cuyo coste no se halle en relacion con el beneficio que de ellas espera conseguirse.

La naturaleza nos suministra el agua por medio de las lluvias, nos la ofrece en la superficie terrestre en los rios, arroyos y manantiales, y nos la facilita en las corrientes subterráneas.

Las lluvias hemos dicho que son las que facilitan á la vegetación el riego natural, pero tambien hemos dejado consignado que es un medio insuficiente é inoportuno.

¿Cómo se distribuye el agua de lluvia que cae sobre la superficie terrestre? Una parte de ella se evapora y vuelve á la atmósfera de donde procede, directamente ó despues de haber alimentado la vegetación; otra parte se filtra á través de las arenas, las gravas, las tierras, las hendiduras ó sinuosidades de las rocas compactas, volviendo unas veces á aparecer de nuevo formando los manantiales naturales, ó desapareciendo en el interior de la tierra para volver á salir por el fondo de los mares, obedeciendo en su movimiento y equilibrio á las leyes generales de la hidráulica; y otra parte, finalmente, corre libremente por la superficie del suelo para ir á aumentar, algunas veces de una manera aterradora, el caudal de las corrientes naturales, llevando entonces consigo en sus devastadoras inundaciones, ruinas, miserias, llanto, desolación y luto.

Del bosquejo anterior se deduce, que aun en la hipótesis de que una lluvia se verifique en época conveniente para la vegetación, una parte importantísima del agua caída, no solo se pierde sin resultado alguno para la vida de las plantas, sino que causa muchas veces daños de consideración y perjuicios incalculables á la riqueza agrícola. Recoger esa agua sobrante, sin consecuencias por el momento, y almacenarla de modo que seamos dueños de su empleo para el riego en época y ocasión oportuna, es un problema de suma importancia que puede llegar á resolverse con el establecimiento de depósitos ó pantanos, que es el medio natural y lógico que se presenta para utilizar en el riego el agua de lluvia.

¿Qué condiciones debe reunir el emplazamiento que se elija para establecer un pantano? ¿Qué cabida convendrá darle? ¿Cuáles deben ser los detalles de su ejecución? Cuestiones son estas que, de tratarlas con la extensión que se merecen, darian á esta conferencia unas proporciones exajeradísimas que en obsequio nuestro no conviene en manera alguna que tome.

El agua que la naturaleza nos ofrece en la superficie de la tierra, en sus rios, arroyos y manantiales, puede aprovecharse para los usos del riego, desviándola de sus cursos naturales por medio de presas y conduciéndola y distribuyéndola en los terrenos que hay que beneficiar, por medio de canales. Ocurre muchas veces que una corriente natural ó manantial, que en épocas ordinarias tiene un caudal superior al necesario para satisfacer las necesidades del terreno que trata de regarse, merma en el período del estiage de una manera tal que llega á ser insuficiente, y en tal caso la construcción

de depósitos ó pantanos que en la época ordinaria almacenen el agua sobrante, viene á ser un complemento necesario é indispensable de este medio de utilizar las aguas superficiales.

Las aguas de las corrientes subterráneas pueden utilizarse para los usos de la agricultura, procediendo á su alumbramiento, problema que puede llegar á adquirir grande importancia, en los países que poseen pocas corrientes superficiales de carácter permanente y que aun estas suelen quedar reducidas á caudales insignificantes en el crítico período del estiage.

¿Cuál es el origen de las corrientes subterráneas? Diversas han sido las explicaciones que se han dado, en armonía con las distintas fases por que han pasado en su constante desarrollo las ciencias físico-naturales, que sirven de fundamento al difícilísimo estudio de la Hidrología, y segun las preocupaciones sistemáticas que han caracterizado á las varias escuelas filosóficas dominantes.

Platon pretendia que todos los rios caudalosos vertian sus aguas en una inmensa sima que atravesara toda la tierra y á la que dió el nombre de Tártaro, y que de ella volvian á salir para formar los mares, los lagos, los rios y las fuentes.

Aristóteles opinaba, que el agua se formaba en el interior de la tierra en virtud del famoso principio de la trasmutacion, del que la alquimia hizo tan frecuentes aplicaciones: fundándose en dicho principio, suponía que el aire que ocupaba las cavidades subterráneas, condensado por la oscuridad y el frio, se convertia en agua que ponía en movimiento recurriendo á otra hipótesis familiar á la antigua física que consistia en admitir causas ocultas.

Descartes suponía que el mar era el depósito comun de todas las aguas, que estas penetran en el interior de la tierra al través de las cavernas que las facilitan el paso, que por filtraciones sucesivas van á llenar unas grandes cavidades situadas en el fondo de las montañas y que desde allí se elevan por la accion del calor terrestre, para dar origen á los manantiales y á los rios. La conversion del agua salada del mar en agua dulce, la explicaba Descartes atribuyendo á las cavernas interiores el oficio de alambiques que depuraban el agua de las sales disueltas.

La Hire, confundiendo los efectos de la filtración con los de la destilacion, suponía que la tierra ejercia las funciones de un filtro que retenia las sales disueltas y facilitaba el acceso del agua, dulce ya, por la accion de la capilaridad, á la manera que el terron de azúcar en contacto con un líquido por su cara inferior se deja penetrar por él en toda su masa.

La crítica severa del siglo XVIII, con su espíritu analítico, vino á destruir tan erróneas como ingeniosas teorías y á establecer la definitiva, comprobada con los últimos adelantos de la Metereología, la Geología y la Mecánica. En virtud de ella se establece, que las aguas evaporadas por el calor solar en la superficie terrestre, comprendiendo en ella la limitada por los mares, se difunden por la atmósfera y vuelven á caer condensadas en forma de lluvia, nieve, rocío, etc., sobre toda la extension de los mares y continentes. De la cantidad de agua que llega á la superficie del terreno por efecto de la lluvia y demás meteoros acuosos, prescindiendo de la que en forma de grandes masas de hielo se conserva en las mayores latitudes, se-

gun hemos dicho ya anteriormente, una parte corre libremente por la superficie del suelo, otra se evapora volviendo á la atmósfera y la restante se filtra á través de las capas y hendiduras del terreno, que es la que da origen y alimenta las corrientes subterráneas. Las aguas que penetran á través de los terrenos permeables ó por las grietas ó hendiduras de los impermeables, adquieren un movimiento de descenso, obediendo á las leyes de la gravedad, siguiendo la direccion en que encuentran menores resistencias, hasta llegar á una capa de terreno impermeable que detiene ó modifica su curso. Si dicha capa impermeable presenta sinuosidades en su superficie, podrá una parte de la masa filtrada quedar en reposo rellenando los huecos, pero el resto continua su movimiento de descenso en relacion con la forma y pendiente de la superficie sobre que circula y con su poder más ó menos absorbente.

Las corrientes subterráneas que discurren por las capas interiores del terreno presentan en su curso circunstancias sumamente variadas, pero para su estudio podemos reducirlas á dos tipos principales: corrientes subterráneas de superficie libre, es decir, corrientes sobre cuya cara superior no se ejerce presión alguna independiente de la de la atmósfera, comparables á los rios y arroyos que fluyen á cielo descubierto; y corrientes subterráneas de curso forzado que son las que llenan los intersticios de un terreno permeable comprendido entre dos capas impermeables, y cuyas aguas se hallan sometidas á una carga debida á la existencia de un depósito superior, á semejanza de lo que sucede en las conducciones de aguas por medio de cañerías. Tanto unas como otras corrientes pueden salir á la superficie del terreno natural ó artificialmente, constituyendo manantiales, pero esta denominacion se reserva generalmente para las de superficie libre, conociéndose las de curso forzado con el nombre de aguas artesianas.

PRIMITIVO MATEO SAGASTA.

(Se continuará.)

ALGO SOBRE EL ESPIRITISMO,

Á LUISA.

Velut ægri somnia, vanæ
Finguntur espécies.

HORACIO.

Bellísima y sencilla Luisa: Absorta la mente, con ocasion de una filosófica controversia, en consideraciones sobre la infantil credulidad y supersticion humanas que en todas las épocas y hasta en los pueblos más descreídos suministran rico caudal de materia esplotable; dudando, en fin, si debia reir á carcajada tendida de las ridiculeces á que se entregan imaginaciones ardientes y cerebros vacios ó lamentar la humillante condicion de la humana inteligencia, llegué á mi casa la noche del último sabado, encontrándome en ella una carta tuya que en Dios y en mi alma te aseguro me pone en un verdadero compromiso.

ACADEMIA DE COMERCIO

MEÑEZ NUÑEZ, 10, 3.º

ENSEÑANZA COMPLETA EN EL RAMO MERCANTIL.

CALIGRAFÍA.

Reforma de letra; en española, inglesa, alemana, redondilla, gótica y de adorno.

CONTABILIDAD.

Teneduría de libros: sistema español, inglés, francés y alemán.

CAMBIOS.

Giro y banca con las plazas españolas y extranjeras.

COMPLEMENTO DE ENSEÑANZA.

Dibujo: lineal, adorno, paisaje y figura.

Francés: traducción, composición, lectura y escritura.

Se darán lecciones á domicilio de todas las materias manifestadas, tanto para las señoritas y niños que podrán aprender en sus casas sin molestar, cuanto á los jóvenes ó personas mayores que no puedan desatender sus ocupaciones.

PRECIOS MÓDICOS.

Tambien se encarga de todos los trabajos del ramo de ingeniero, levantamiento de planos, delineacion y copia de los mismos, del de edificios, fábricas y torres, al sistema y construccion de arquitectura, francesa, inglesa ó alemana, estudio de vías férreas ó tramwias, y cuanto se relacione con la parte mecánica hasta dejar montado y en marcha cualquier establecimiento industrial y dirigirlo si conviniere.

Las personas que deseen más pormenores ó utilizar en cualquier concepto, alguno de los indicados ramos de enseñanza ó servicios relacionados, sírvanse pasar ó mandar un simple aviso.

Dicesme que aunque ni tú ni tu abuelita habeis nunca sido muy aficionadas à más lecturas que las de los libros devotos, ni en vuestra tranquila y retirada aldea se reciben otros periódicos que el Boletín oficial y el eclesiástico, por el nuevo barbero, recién llegado de la córte, teneis noticias de los inauditos y asombrosos prodigios que en ella y otras capitales verifican personas al parecer en comunicacion con algunas potencias sobrenaturales. Añades con este motivo que el tal rapa-barbas se dá à conocer como partidario de una nueva ciencia ó religion (pues no estás segura de ello) llamada *espiritismo*; que tiene aturrullados à esos cándidos é incultos moradores con los borbotones de saber que sus lábios vierten entre ellos y los incomprendibles experimentos que ejecuta, y que, à consecuencia de esto, todo se vuelve corrillos en la aldea, el anciano cura anda desolado con el temor de tan diabólica propaganda, unos consideran al barbero como el talento más descomunal y horroroso que jamás haya florecido en quince leguas à la redonda y otros le hallan sus puntas y ribetes de brujo. Y despues de estenderte largamente en pintarme el carácter del recién llegado y enumerarme sus admiradas habilidades en todo lo que à su oficio no atañe, me ruegas con gran encarecimiento en tu nombre y el de tu abuelita os dé lo más brevemente posible alguna idea de esa quisicosa bautizada con el nombre de espiritismo, haciéndoos saber lo que sepa y opine sobre las maravillas ó milagros de esos extranjeros, porque salvo lo sabido por el barberil conducto nadie en la aldea tiene la más remota idea de ello, antes bien todas las viejas del contorno juran y perjuran que han oido desde niñas hablar de brujas, duendes, enemigos, fantasmas y almas aparecidas, y aun haber visto algunos de esos entes, mas no hacen memoria de haber topado ni para un remedio con los espíritus de nuevo cuño.

Válgame Dios, amiga mía, y cuán poco imaginas el apuro en que me pones! Porque hágote saber que sobre tener yo invencible aversión à entretenerme y engolfarme en un farrago de extravagancias, los apóstoles de la nueva idea andan entre sí tan acordes en ciertos puntos como los instrumentos del celeberrimo armario, remontándose por lo demás algunos à tales especulaciones metafísicas para hacer perder de vista la silbable ridiculez de sus procedimientos y resultados prácticos que, de seguirlos en ellas, ni vosotras me entenderíais ni haríamos cosa que de provecho fuera. Y luego, siendo el imperturbable desollador de megillas tan fanatizado y entusiasta como lo pintas, y pensando tú leer, como dices, mi carta à los convecinos ¿quién me asegura de que arrebatado en su irreflexivo celo de neófito y creyéndose sin justicia ofendido en este inocente desahogo ageno à toda personalidad no invoca contra mí algun espíritu *apedreador* (que tambien los hay) ó, lo que es más temible, intente alguna manifestacion mecánica ménos espiritista?

Peró tú lo deseas y nada sé negarte. Voy, pues, à obedecerte sin estraviarme en sublimidades inoportunas ni hundirme en oscuras profundidades; y dejando à un lado el oropel de falsa filosofia y el oro usurpado de filosofia ya vieja con que el espiritismo intenta cubrir su raquítica y visible desnudez, procuraré à la pata llana, como en carta al fin escrita à aldeanos, daros à conocer lo suficiente para que

aprecieis las excelencias de la nueva doctrina. *Ainda mais*, como sobre faltar en el interior de mi cerebro el fuego sagrado que evaporando en determinadas circunstancias el juicio y exaltando la fecunda imaginacion hace ver à los adeptos lo invisible, oír lo que no suena y tocar lo impalpable, tengo además la vituperable manía de no tratar en sério sino cosas serias, de aquí que no pueda en esta ocasion desprenderme de cierto tonillo de chunga y chacota que, dado que escandalice à los gravísimos y sesudos discípulos del nuevo Evangelio, creo será ménos soporífero para los benévolos lectores de la publicacion, en cuyas columnas me ocurre la malditísima idea de remitirte mi contestacion.

Sin duda alguna, el primer experimento con que el flamaute barberillo habrá atolondrado, sorprendido y atemorizado à esos aldeanos es el del velador, porque verosímilmente supongo habrá ahí, aun fuera de tu casa, alguna mesa que tal nombre merezca; cuando más que aunque claramente no lo dices, colijo de la tuya que en tu propia morada y à presencia de varios de los ménos rudos aldeanos ha lucido algunas de sus habilidades. Paréceme ver colocadas alrededor del susodicho mueble, siete ú ocho personas de atezados rostros y mal rapadas barbas que oyen las esplicaciones del *sábio* con el mismo supersticioso temor y respeto que *in illo tempore* inspiraba un agorero ó nigromántico. Oírle me imagino al ordenarles colocar sus calludas manos sobre la redonda mesita, unidos los pulgares de cada individuo y en contacto los meniques con los de sus adláteres; en esta conformidad, tras algunos minutos de silencio, contenida en algunos y apresurada en otros la respiracion ante lo solemne del acto, temblando las piernas de los tímidos y abiertas las bocas de todos, rogar al velador en cualquiera lengua ó dialecto (pues parece ser que la madera los comprende todos) salude à uno de los presentes y entónces (*terrible visu*) el mueble inclinarse hácia el mismo, y luego, el mago de brocha gorda, hacerle preguntas à que aquél contesta levantando uno de sus tres piés (pues ciertamente tendrá tres) y golpeando al caso el pavimento una ó más veces segun la contestacion, lenguaje de que os habrá dado anticipadamente noticia. ¡Oh y que airecillo de triunfo ostentaria al producir éstos y otros no ménos portentosos fenómenos entre los labriegos! ¡Y cómo muchos de ellos creerian animado el mueble por una legion de diablos, máxime si era de noche, como es presumible sería y despues de sus agrícolas tareas.

Yo bien se que ni tú ni tu abuelita hallaríais en eso más que un hecho que no podeis explicaros satisfactoriamente sin pretender por ello forjaros sobrenaturales suposiciones, porque, aun siendo tan poco leidas como con exagerada modestia indicas, poseis un recto juicio y un admirable sentido comun, que como dijo no se quién ni me importa el recordarlo, es el ménos comun de los sentidos. Doy por sentado que presenciasteis ambas los fenómenos del velador en el más sencillo de los ejercicios à que se entrega segun los *creyentes* (pues yo no quiero infernar mi alma afirmando ó negando otros más peliagudos) y si no los habeis presenciado, os supongo con lo dicho enteradas y meditando en la causa que los produce. ¿Quieres que te la esplique naturalmente? Confieso la imposibilidad en que estoy de decirte nada que sea irrefutable. ¿Hay acaso un fluido particular distinto de todos

los conocidos y estudiados hasta el día y capaz de obrar en determinadas circunstancias produciendo fuerzas y ocasionando en consecuencia movimientos? Ó bien no es necesaria la existencia é intervencion de tal fluido para explicar lo que de cierto haya en lo que las mesas ejecutan? Cuestiones son éstas y otras muchas que resolverán los hombres de ciencia, estudiándolas sin volar á las regiones imaginarias entre sueños y quimeras, como han estudiado las relativas á la electricidad, para cuya comprension y aplicacion á las más asombrosas invenciones modernas, no han creído oportuno idear intervenciones superiores.

Mas, acá para inter nos, los hombres de ciencia no entienden una jota en eso de ahorrarse fatigas ó cavilaciones y buscan siempre ¡estúpidos! una explicacion natural de lo que naturalmente puede explicarse. En cambio, los espiritistas que, como dice un romance,

Resuelven dificultades
Las más ásperas y oscuras
Con tanta facilidad
Como enhebrar una aguja

echaron por otro camino. Y á la manera que los antiguos idearon, por ejemplo, que el rayo era lanzado por el mismo Júpiter y que Eolo tenía los vientos encerrados en una caverna de donde cuando bien se le antojaba los lanzaba á trastornar mares y tierras, y semejantemente se satisfacian con una fábula mitológica para cada fenómeno natural, procedimiento sumamente cómodo y á propósito para no ostentar una calva prematura, digo, pues, que de la mismísima manera la *escuela* (digámoslo así) espiritista en vista de algunos hechos no comprendidos, ha inventado un conjunto de fábulas que si no en lo poéticas é ingeniosas, por lo ménos en lo extravagantes y grotescas podrian echar la pierna (si las fábulas la tuvieran) á todo lo que la antigüedad y la edad media nos han legado en ese género. Saluda, amiga mia, con admiracion, ese pequeño mueble cuyos ejercicios bajo la influencia de tantas manos has presenciado: él ha sido puedes creerlo, el punto de partida, la ocasion del espiritismo; considéralo como á la bellota que contuvo el germen de la ya frondosa y corpulenta encina (aunque tengo mis escrúpulos sobre que esto de la bellota es comparacion que parecerá á los mal pensados algun tanto inoportuna cuando no maliciosa en la materia de que me ocupo). Y si no puedes adivinar (que no podrás) cómo de tan pequeño efecto mecánico haya surgido un cúmulo de delirios que incidentalmente se lleva de camino cual cosa de poca monta toda religion positiva, ten un poco de paciencia y guarda en lo posible la seriedad conveniente, pues vamos á penetrar un momento en las regiones de las quimeras.

PABLO ORDAS Y SABAU.

(Se continuará.)

MADRIGAL.

No son soles tus ojos transparentes
Ni en ellos soles mis amores buscan,
Porque del sol las ráfagas ardientes
Me ciegan ó me ofuscan.

No de tus ojos que al azul dán celos
Rayos de luz vivifica destellas;
No deslumbran brillantes, pero ¡ay cielos!
Hacen ver las estrellas.

M. DE CÁVIA.

LIBROS REMITIDOS A ESTA REDACCION.

BIBLIOTECA DE ESCRITORES ARAGONESES.—*Seccion Histórico-Doctrinal*. Tomo III.—COMENTARIOS DE LAS COSAS DE ARAGON, obra escrita en latin por Jerónimo de Blancas, cronista del Reino, y traducida al castellano por el P. Manuel Hernandez, de las Escuelas Pias.—Un vol. en fol. XII.—539 pág.—Zaragoza, imprenta del Hospicio, 1878.

Digna de todo aplauso nos parece la publicacion de este libro. Hora era ya de que el monumento elevado por el ilustre Blancas á la historia aragonesa se hiciese accesible á los que no pueden haber á las manos sus antiguas ediciones y á los que no están familiarizados con las galas del lenguaje original, que es el del Lácio. Encomiar la importancia de los *Comentarios de las Cosas de Aragon* es cosa inútil, cuando tan probada está ya la fama de su autor y cuando el mérito de este libro no perdió quilate alguno aun siendo comparado con la obra admirable y gigantesca de Jerónimo Zurita, que ha sido calificado por algun extranjero como el mejor historiador de España; y no es desatino tenerle como tal. Buenas y muchas prendas avaloran el libro de que hacemos mencion, pero, entre todas, dos son las que le dán puesto de grande honor entre los libros que sirven á los severos estudios históricos. Constituyen una de ellas el espíritu investigador y el justo criterio con que estudió el respetable sucesor de Zurita la cuestion tan debatida de los orígenes de nuestro Reino, alegando, como resultado de su análisis, la pristina constitucion é independencia del Reino de Sobrarbe y del Condado de Aragon. Largamente controvertidas han sido esta cuestion y las que de ella nacen, lo mismo en los tiempos de Blancas que en los presentes tiempos; y como los más autorizados críticos y doctos historiadores no han venido todavía á comun acuerdo, ni llevan trazas de ello, nos guardaremos bien de terciar donde no tenemos arte ni parte, ni somos llamados á dar nuestra opinion. Consientásenos, tan solo, saludar desde este sitio con no ménos respeto que entusiasmo la memoria de aquel varon que consagró entendimiento y voluntad, ciencia y trabajo, á enaltecer las grandes glorias de la patria aragonesa.—Otra de las prendas que adornan este libro (y es la mejor acaso, toda vez que ella fué la que Blancas se propuso lograr) hallase en las páginas que consagra á la inmortal institucion del Justiciazo y á los insignes magistrados que poseyeron esa alta dignidad, orgullo de propios y admiracion de extraños. Gran copia de datos, pruebas y documentos trae Blancas para definir lucidamente los orígenes, potestad, preeminencias y atribuciones del oficio de Justicia de Aragon; gran suma de noticias, expuestas en elegante estilo y ordenada marcha, presentástanos con respecto á los cuarenta y nueve varones que hasta sus días desempeñaron recta y prudentemente el Justiciazo. Con estas y las demás páginas, no ménos brillantes, de los *Comentarios* levantó un monumento donde perpetuar las primitivas glorias del Reino de Aragon y las maravillas de su organizacion política.

Después de dedicar algunas palabras á la obra de Blancas, justo es hablar de su presente traducción.—Encomendada la empresa á la pericia y diligencia del P. Manuel Hernandez, de las Escuelas Pias, no era de esperar sino lo que de sus manos ha salido. Blancas presentó su libro ataviado con las galas del idioma latino, aunque no por eso las creyera más agradables que las españolas, segun dice en su prólogo; y se afirmaria sin duda en tal aserto, si viera las que el P. Hernandez ha empleado en la traducion de los *Comentarios*. Exacta y fidelísima es la version, pero sin dejarse llevar de escrupulosidad extremada que, antes que para dar idea perfecta del texto, sirve para presentárnosle árido é ingrato. Nada han perdido por cierto en la version castellana la galanura y elegancia del original latino, siendo interpretadas con cierta libertad y desahogo; habrán, en todo caso, ganado algunos pasajes un tincto exuberantes y ampulosos, al ser aliviados de adornos excesivos. Y no se ha contentado con esto el P. Hernandez; en vez de limitarse á verter el texto impreso, ha cotejado este con cierto manuscrito autógrafa del mismo cronista, cuidando luego de poner las principales variantes al pié del texto traducido. Lo ha anotado además con bastante esmero y ha anadido, para fin y remate de su trabajo, varios apéndices tan selectos como abundantes y oportunos.—Justo es que, por todo ello, enviemos al P. Hernandez pláceme sincero y afectuoso.

En lo tocante á la edicion cumplenos consignar que es digna de la obra. Impresion excelente y corregida con cuidado, buen papel y bastantes viñetas (aunque no hubiera estado de más mayor abundancia) representando escudos, sellos y monedas de Aragon.—Si en todas las obras que ha de elegir la Excma. Diputacion provincial de Zaragoza para la continuacion de la BIBLIOTECA DE ESCRITORES ARAGONESES, preside igual acierto que en la ocasion presente, merecerá bien de los amantes de las glorias aragonesas y de los aficionados al serio estudio de las antigüedades históricas.—M. de C.

Zaragoza: Imp. y Lib. de J. Sanz; Alfonso I, 20.